

universitarios

TEXTOS

Textos de Antropología

• Francisco Franco



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

relación general significativa acerca del proceso evolutivo de cada tipo establecido de esta manera.

Mientras que la teoría de Childe ignora las variaciones ambientales y acepta como hecho que las técnicas agrícolas evolucionadas son un requisito previo indispensable al desarrollo de la civilización, Steward toma en cuenta esas variaciones y sugiere que la manera de adaptarse una sociedad a un medio ambiente particular puede ser el factor determinante en el desarrollo cultural. Más que establecer un molde *a priori* del desarrollo de las culturas, sugiere un agrupamiento posible de las mismas sobre una base ecológica. Dice Steward que si el modo de adaptarse una sociedad a un medio particular es en verdad el factor significativo del progreso cultural, puede entonces haber muchas bases diferentes para establecer el tipo de diversas culturas complejas y muchos caminos que llevan a su evolución (Bell, 1975: 448-451).

Guía para el estudiante

1. Temas a discutir: El concepto de civilización y su relación con el concepto cultura.
2. Después de leer el texto, realice las siguientes actividades:
 - 2.1. A partir de su relación con el concepto de cultura defina qué es la civilización.
 - 2.2. A partir de los criterios que establece Betty Bell para definir civilización elabore una crítica de este concepto.

5. Antropología e Historia

La historia, dicen algunos historiadores, no es una ciencia social, no lo ha sido ni debe serlo. De hecho es una disciplina que tiene un origen que se remonta a muchos siglos antes del nacimiento de las ciencias sociales en el siglo XIX. La antropología como parte de éstas es heredera de esa tradición, por ello los primeros antropólogos decimonónicos usaron como fuentes principales documentos escritos que hablaban y ofrecían información acerca de las llamadas “sociedades primitivas”, que luego se convertirían en el objeto de estudio de la ciencia antropológica. El interés de los primeros antropólogos por la historia era distinto al de los historiadores; aquellos planteaban un esquema histórico-cultural evolutivo y luego lo “rellenaban” con datos

históricos “empíricos”. Los historiadores pretendían hallar los hechos históricos, como decía Edward Carr (*¿Qué es la historia?*), como quien va a buscar pescados en la pescadería. La confluencia de la historia y la antropología llega por dos carriles distintos: la primera se propuso convertirse en una ciencia social y echó mano de los aportes de estas disciplinas, ya no como ciencias auxiliares, sino pareciéndose en la metodología y en el discurso. Ampliándose cada vez más los intereses (metodológicos, enfoques, temas, etc.) de los historiadores, encontraron que la investigación sincrónica del pasado podía ofrecer un campo fértil de estudio, y la microhistoria, el desarrollo de una especie de aplicación de la etnografía al pasado. Por su parte, la antropología en la primera parte del siglo XX abandonó casi por completo su interés por el pasado de las “sociedades primitivas”, preocupándose más por la descripción, por la etnografía de las “sociedades primitivas”. El pasado de estas —se consideraba— era muy difícil o hasta inútil estudiar, ya que no contaban con fuentes apropiadas para su investigación. La arqueología, sin embargo, había desarrollado una metodología para acercarse al estudio de las “civilizaciones” del pasado. Las investigaciones americanistas van a promover la confluencia de antropólogos, historiadores, arqueólogos y otros especialistas interesados en la historia de América: época prehispánica, conquista y colonización. De esta encrucijada disciplinar va a nacer la llamada *ethnohistoria*, bajo la cual se desarrollarán una serie de investigaciones, trabajos, libros, a veces disímiles, pero bajo la consigna de una nueva metodología, de una nueva disciplina, de un nuevo enfoque. Los cuatros textos que se presentan a continuación sirven para discutir esta relación entre historia y antropología.

5.1 Antropología: ¿ciencia o historia?

Lucy Mair

Ante este supuesto dilema surgen dos clases de preguntas: ¿Qué es la antropología si no es historia? Una ciencia, responden algunos. ¿Debe ser una ciencia? ¿Puede serlo? ¿Debe tratar de serlo? ¿La materia que estudia la antropología es susceptible de ser tratada por métodos científicos?

Las otras se refieren a la utilidad de la historia para la antropología; y aquí historia puede significar una serie de cosas diferentes: a) lo que un antropólogo determinado puede averiguar acerca del pasado de

los pueblos que estudia; b) lo que los antropólogos pueden aprender a partir de la obra de los historiadores relacionada con las instituciones sociales que ya no son accesibles al estudio de primera mano; c) si los métodos de la investigación histórica pueden utilizarse en sociedades que carecen de testimonio escrito (o en relación con períodos de su historia de los que no existe testimonio escrito).

En 1873 decía Spencer: La Historia es a la Sociología lo que la Biografía es a la Antropología. En 1889 escribía F. W. Mitland: la antropología debe elegir entre ser historia y no ser nada.

El contraste de Spencer se establece claramente entre la narración de acontecimientos determinados y la búsqueda de generalizaciones, aplicables a las razas en el caso de la antropología, y a las sociedades, en el caso de la sociología. En ambos casos lo que buscaba Spencer era establecer leyes de la evolución, y cuando hablaba de la antropología pensaba en lo que actualmente llamamos antropología física. Pero su opinión acerca de la relación entre la historia y la sociología encuentra su sitio como precedente de posteriores discusiones, de las que han sido protagonistas los antropólogos sociales.

Para algunos, el modelo de la clase de generalización que merece el nombre de ley se da en las ciencias físicas y depende de la medición exacta.

Los antropólogos, al tratar de hacer sus observaciones más exactas, han utilizado métodos estadísticos siempre que les ha sido posible. De este modo han podido llegar a medir la tasa de divorcios dentro de una sociedad determinada o la proporción de individuos que no siguen de hecho una regla de conducta que se supone correcta para todo el mundo. Sin embargo, hasta ahora no han establecido ninguna generalización relativa a la sociedad en cuanto tal que pueda expresarse en términos cuantitativos. Algunos piensan que esto es sólo cuestión de tiempo; otros creen que nunca podrá hacerse.

También se ha afirmado en los últimos años que los antropólogos deberían limitarse a las regularidades y eludir el intento de encontrar leyes, debido a la naturaleza de los fenómenos que estudian. El principal exponente de este punto de vista es Evans-Pritchard, quien, partiendo del hecho de que no hemos establecido aún ninguna proposición que ni remotamente se asemeje a lo que se denominan leyes en las ciencias naturales, llega a decir que esto es necesariamente así porque los sistemas sociales no son sistemas naturales; son sistemas morales o simbólicos.

En consecuencia, dice Evans-Pritchard, a la antropología social le interesa menos el proceso que el modelo; busca patrones (*patterns*) y no leyes, muestra la congruencia y no las relaciones necesarias entre las actividades sociales, e interpreta más que explica. Este modo de enfocar la disciplina, mantiene este autor, se asemeja más al del historiador que al del científico.

Fortes observó que las generalizaciones de la antropología social deberían corroborarse con independencia de tiempo o lugar. La historia, en cambio, se propone establecer determinadas secuencias y combinaciones, y es esencialmente el estudio de épocas y lugares determinados en el pasado, incluso los historiadores no podían hacer gran cosa con su material a menos que propusieran tendencias generales de alguna clase.

Raymond Firth ponía en tela de juicio la posibilidad de establecer distinciones entre las leyes de un sistema natural y las regularidades de un sistema social, especialmente si se parte del supuesto de que ni unas ni otras son principios invariables, sino formulaciones de probabilidades.

Beattie, en Oxford, sugiere que podemos distinguir los sistemas de relaciones sociales de los sistemas de ideas y estudiarlos por separado, pero no ofrece esto como razón de por qué resultan adecuadas en cada caso clases diferentes de generalización. Cuando se ocupa uno de las ideas como algo opuesto a los acontecimientos, se buscan las relaciones lógicas entre ellas, y en este sentido cabe hablar, con Evans Pritchard, de patrón; pero como las ideas no son algo que ocurre, sino algo que existe, la idea de una recurrencia regular sería tan inadecuado en relación con ellas como la idea de ley.

Lévi-Strauss considera que la historia y la antropología están emparentadas, pero no porque sea partidario de rechazar la denominación de ciencia para los estudios antropológicos. Con los historiadores, arguye Lévi-Strauss, el conocimiento del pasado es esencial para la comprensión de todo fenómeno social; y, con los antropólogos que tratan de establecer generalizaciones, afirma que sólo investigando la historia de una sociedad, cuando nos sea dado hacerlo, podremos determinar cuál es de hecho su estructura permanente, qué es lo que persiste a través de los cambios ocasionados por acontecimientos tales como las guerras, las migraciones y los cismas religiosos. Observan asimismo que tanto los historiadores como los antropólogos se ocupan

de formas de sociedad extrañas y distintas de las que conocen por propia experiencia, y que necesitamos este examen de una amplia gama de formas sociales a fin de descubrir qué principios de la estructura social son realmente fundamentales.

La cuestión de si el antropólogo debería interesarse por el pasado del pueblo que estudia está relacionada con el enfoque funcionalista a través del argumento de que nos interesa más la forma en que funciona un sistema social que la forma en la que ha llegado a ser lo que es.

Los antropólogos han desarrollado dos formas de hacer la historia:

- *Historia conjetural*: determinados usos sociales que no parecían fáciles de entender se interpretaban como supervivencias de anteriores etapas de la sociedad, por analogía con los fósiles que nos han permitido reconstruir la historia de la evolución biológica.
- *Historia etnológica* (¿difusionismo?): se ocupaba de rastrear, en gran parte sirviéndose de pruebas sacadas de la distribución de los objetos materiales, el modo en que distintos pueblos han influido en la cultura de otros.

Estrechamente unida a la cuestión de si debería clasificarse la antropología como ciencia o como disciplina humanística se halla la cuestión de si debe utilizar el método comparativo o histórico. Los dos términos pueden interpretarse de más de una manera. ¿Qué hechos trata la gente de comparar? ¿Qué historias tratan de narrar?

El tema de la relación entre antropología e Historia ha estado vinculado con la discusión acerca de si la antropología es una ciencia o no, o puede utilizar métodos científicos. La antropología (o más bien los antropólogos) ha pendulado en su historia acercándose en algunos momentos a la historia o rechazándola para acercarse más a la ciencia (Mair, 1973:45-56).

Guía para el estudiante

1. Tema a discutir: La antropología como ciencia y su vinculación con la historia.
2. Después de leer el texto, responda las siguientes preguntas:
 - 2.1. ¿Por qué la autora plantea la pregunta acerca de si la antropología es ciencia o historia? Razone su respuesta.

2.2. ¿Cuáles son las dos formas de “hacer historia” de la antropología?

5.2 Algunas notas sobre la relación entre la Antropología y la Historia

Keith Thomas, Charles M. Radding y Marc Augé

I

La tendencia general de la actividad reciente en ambas disciplinas ha sido la de juntar lo que siempre fueron líneas de investigación paralelas. Los antropólogos ya no se ocupan exclusivamente de las “sociedades primitivas”, del mismo modo que los historiadores no se ocupan solamente de las “sociedades avanzadas”. Tampoco los antropólogos privilegian necesariamente el estudio sincrónico de una sociedad sobre el diacrónico. Algunos de ellos estudian el cambio social, especialmente la “occidentalización” de las sociedades indígenas.

En la mayor parte de casos el antropólogo vivió efectivamente en, o al menos visitó, la sociedad que está describiendo, mientras que el historiador tiene normalmente que trabajar exclusivamente con documentos o restos arqueológicos. Esta distinción no es del todo suficiente para justificar el que despachemos las dos materias como disciplinas fundamentalmente diferentes (Thomas, 1989:62-80).

II

La relación entre la historia y la antropología parece simple pero en la práctica no lo es. Las nociones y categorías con las que trabaja la antropología no son usadas de manera consensual dentro de la disciplina, existen numerosas polémicas respecto a infinidad de nociones que se puede cometer el equívoco de servirse de alguna suponiendo que constituye “la noción manejada por la antropología” cuando en realidad puede estar sometida a una gran crítica e incluso considerada ya superada. Para empezar, los antropólogos no estaban de acuerdo sobre lo que era la cultura. Además, como los historiadores descubrieron muy pronto, los antropólogos, a diferencia de los sociólogos de diez años antes, leían lo que los historiadores escribían y no sólo estaban dispuestos a discutir divergencias internas sino también a llamar la atención sobre la insuficiencia general de las concepciones teóricas de éstos.

Cuando interesados por los métodos de la antropología, los historiadores no por esto están más atentos por la teoría antropológica que cuanto lo estuvieron en los años sesenta por la teoría de las otras ciencias sociales. Y esta actitud, hoy como ayer, lleva a dos consecuencias que los historiadores no deberían ignorar. Produce historia de calidad caduca, o por lo menos de calidad inferior al nivel que se podría alcanzar; y reduce la historia a la condición pasiva de quien vive de préstamos, eximiendo a los historiadores de la eventualidad de incidir sobre las cuestiones intelectuales de nuestra época y librándolos mientras tanto de la responsabilidad inherente a su metodología.

En lugar de intentar apropiarse de metodología listas para su uso, los historiadores podrían invertir mejor su tiempo y su energía *intentando aprender lo que la antropología y las demás ciencias sociales realmente pueden enseñar*. Algunas de estas útiles enseñanzas afectan simplemente a la posible variedad del comportamiento humano. Aunque conocimientos de este tipo no siempre pueden explicar por qué una determinada sociedad ha adoptado cierta práctica, desalentarán por lo menos la tendencia a proponer explicaciones que son demasiado limitadas o restringidas para fenómenos presentes en situaciones muy diferentes (Radding, 1989:103-113).

III

La palabra “antropología” se usa hoy de mil maneras diferentes, algo de la antropología ha pasado a las otras disciplinas. Los antropólogos pueden pues preocuparse al ver cómo el núcleo duro de su empeño se diluye aquí y allá en alusiones un tanto imprecisas a la necesidad de una “perspectiva” o de una “orientación” antropológica y hasta de un diálogo con la antropología. Existe pues el peligro de que la “antropología” del diálogo, la “antropología” de la circulación interdisciplinaria, sea una antropología mutilada, reducida ya a sus objetos empíricos (microterrenos), ya a sus supuestos objetos teóricos (las permanencias o el inconsciente).

En este sentido, la relación entre antropología e historia plantea preguntas en varios niveles:

1^o) En el campo u objeto de estudio: ¿es el carácter específico del terreno lo que permite la especificidad de las disciplinas? o a la inversa, ¿no son los procedimientos disciplinarios los que construyen los terrenos a los cuales ellos se aplican?

2º) En las relaciones e influencias entre las disciplinas histórica y antropológica: habría que explorar, sin prejuicios, cómo han sido y son estas relaciones.

3º) En la conciencia histórica o *historicidad* de los pueblos que tradicionalmente estudiaba la antropología: la distinción de las disciplinas comprendería la distinción de los objetos de que ellas se ocupan, es decir, las sociedades con historia (en el sentido de conciencia histórica) en un caso, y las sociedades sin historia (sin conciencia histórica) en otro caso.

4º) En la posibilidad o la imposibilidad de aprehender en una misma sociedad aquello que perdura y aquello que cambia: a partir de nociones como estructura y acontecimiento; larga duración y cambio.

Estos interrogantes entrañan algunas ambigüedades y, al propio tiempo, presentan a menudo dificultades artificiales e insolubles. Los términos mismos que se utilizan, se eligen a veces sin rigor.

La *diferencia tradicional* entre la historia y la antropología, la diferencia con la que nacen como ciencias se puede establecer en dos aspectos:

1º) La antropología, que nace vinculada al período colonial, se define como el estudio del presente de sociedades alejadas: la diferencia que la antropología busca y estudia se sitúa originalmente en el espacio, no en el tiempo.

2º) La historia, que es originalmente historia nacional o local, se define ante todo como el estudio del pasado de sociedades cercanas.

Por otra parte, *la relación de proximidad* entre la historia y la antropología, parece estar basada en las siguientes premisas:

1º) Si el espacio es la materia prima de la antropología, se trata aquí de un espacio histórico, y si el tiempo es la materia de la historia, se trata de un tiempo localizado y, en este sentido, un tiempo antropológico.

2º) El espacio de la antropología es necesariamente histórico, puesto que se trata precisamente de un espacio cargado de sentido por grupos humanos, en otras palabras, es un espacio simbolizado. Esta *simbolización* que es lo propio de todas las sociedades humanas, apunta a hacer legible a todos aquellos que frecuentan el mismo espacio cierta cantidad de esquemas organizadores, de puntos de referencia ideológicos e intelectuales que ordenan lo social. Esos temas principales son tres: la identidad, la relación social y la historia.

3º) La constitución simbólica del mundo y de la sociedad aunque por definición es anterior a los sucesos que ella misma sirve para interpretar, no constituye en sí misma un obstáculo que se oponga al desarrollo de la historia. Por el contrario, da un sentido a la historia y, aun cuando tienda a interpretarla a través de las categorías que son las suyas y a reintegrar el acontecimiento en la estructura, sólo lo logra a costa de una deformación semántica que en sí misma constituye un cambio. Esto resulta particularmente claro en las situaciones llamadas de “contacto cultural” que son por excelencia aquellas ante las cuales se encuentra el antropólogo.

Sobre las fuentes y los registros históricos, la memoria y la tradición. Los antropólogos se han interrogado sobre las características de la tradición y de la transmisión oral, sobre la posibilidad de comparar los diversos testimonios orales y de cotejar las informaciones procedentes de la tradición oral con fuentes escritas. Los antropólogos han podido también fijar su atención en los diferentes medios de registro, es decir de fijación de la memoria, con que contaban las sociedades que estudiaban (las llamadas “sociedades primitivas”). Ante una especie de presencia material de la historia, y ante la evidencia de que las sociedades que estudiaban no eran nunca autóctonas en el sentido estricto, sino que derivaban de migraciones, de guerras, de encuentros, de divisiones y de fusiones, los antropólogos se vieron obligados a interrogarse acerca de la naturaleza, los efectos y los caracteres de la memoria individual y colectiva.

El antropólogo se interroga, tanto sobre la significación de ésta o aquella modalidad particular de memoria (aprende, por ejemplo, a interrogar los silencios, los olvidos o las deformaciones de las genealogías, aprende a apreciar el papel real y el funcionamiento ideológico de un suceso magnificado por la tradición), así como, en términos más generales, sobre el sentido y el lugar de la memoria histórica que se remonta rápidamente sus confines míticos. En otras palabras, las manipulaciones de algunos y el conservadurismo de la mayoría constituyen para la *ethnohistoria* un objeto privilegiado.

El acercamiento contemporáneo de la historia a la antropología. Hoy ya no está a la orden del día la concepción de una historia que se ocupe de acontecimientos, en la cual la sucesión de fechas y de sucesos constituye el objeto de la narración histórica. Se encuentra entre los

historiadores modernos las mismas preocupaciones que tienen los antropólogos.

Decir que la historia se sitúa en un espacio concreto en el que entran en juego todas las formas de relación entre las gentes significa en efecto imponerse una exigencia sociológica o antropológica, y se proyecta esta exigencia al pasado, lo cual supone para el historiador, o bien la posibilidad de captar una dimensión del tiempo (la larga duración) que no somete su observación a las perturbaciones producidas por cambios demasiado rápidos, o bien la posibilidad (puesto que no se puede detener el tiempo) de establecer un marco sincrónico fiable que entraña además la posibilidad de establecer el valor ejemplar de estudios de casos muy circunscriptos, o bien aun la posibilidad de aprehender simultáneamente permanencias formales y cambios funcionales.

La “revolución” de la historiografía, a la que corresponde el nacimiento de la revista de los *Annales*, no derivó sin embargo de un diálogo con la antropología. El programa de una ciencia social unificada invitaba a alejarse del individuo y del suceso particular, del caso singular, para hacer hincapié en lo reiterado, en las regularidades, partiendo de las cuales pudieran inducirse leyes. Hasta 1970, las grandes indagaciones que recurrían a la medicina y se referían a series de datos abstractos sobre la realidad eran todo lo contrario de la antropología más monográfica y holística que se estaba desarrollando mientras tanto.

En 1975 y en Francia, Jacques Le Goff llama a su seminario “antropología histórica” expresión con la que designa un esfuerzo por llegar, lo mismo que el etnólogo, “en el nivel más estable, más inmóvil de las sociedades”. Ese intento se inspira también en el programa que se asignaba a la *historia de las mentalidades*, tal como la concebía Marc Bloch cuando recomendaba estudiar la lógica “de los comportamientos colectivos menos voluntarios y menos conscientes”.

También durante el transcurso de la década de 1970 se afirmó en Italia un movimiento de *microhistoria* cuyos representantes más notables son Carlo Ginzburg y Giovanni Levi. El acercamiento a la antropología es aquí muy claro, no sólo porque se invoca esta disciplina como tal, sino también a causa de las dimensiones de las unidades estudiadas (una aldea y hasta una familia) y del objeto que se asigna explícitamente a la observación: las estrategias sociales, la significación general de las pautas de la vida cotidiana.

Queda todavía por lo menos una diferencia respecto de la antropología: la naturaleza de los testimonios (que el historiador reúne en los archivos) y el problema de la representatividad.

Siempre se trata de mostrar, al revés de la tradición durkheimiana, que el análisis de lo singular y de lo individual puede tener un alcance general y que ese análisis puede producir originales efectos de conocimiento.

La distancia entre antropología e historia disminuye aún más cuando investigaciones relativas a fenómenos de comienzos del siglo implican que el historiador recurra tanto al estudio de los archivos, como a los testimonios orales sobre el pasado.

El acercamiento de las escalas de observación es tanto más notable cuanto que los antropólogos, por su parte, se asignan hoy a menudo objetos de estudio empíricos (la empresa, el hospital, barrios urbanos o periurbanos) que se sitúan en el mismo espacio que el espacio de los historiadores de la Europa moderna (Augé, 1996:11-24).

Guía para el estudiante

1. Temas a discutir: Los problemas acerca de la relación entre la antropología y la historia.
2. Después de leer el texto, responda las siguientes preguntas:
 - 2.1. ¿Cuál es la diferencia entre el objeto de estudio de la antropología y el de la historia?
 - 2.2. ¿La disciplina histórica ha estado interesada en la metodología, en las propuestas teóricas o en los conocimientos aportados sobre la diversidad cultural humana (en distintos campos) de la disciplina antropológica? Razone su respuesta.
 - 2.3. ¿En qué ha estado interesada la antropología de la disciplina histórica?
 - 2.4. ¿Cómo ve Marc Augé el acercamiento contemporáneo de las disciplinas histórica y antropológica?
 - 2.5. ¿Cuáles han sido las diferencias tradicionales entre la historia y la antropología?
 - 2.6. Defina estas palabras: memoria, tradición, tradición oral, historia de las mentalidades, microhistoria, etnohistoria, larga duración, historicidad, inconsciente y simbolización.